

Reconstitución

Lectura bíblica: Neh. 8:1-3, 5-6, 8, 13; Ef. 3:16-17a, 19b, 21; 4:4-6; Ap. 21:2, 10-11

Día 1

I. La intención de Dios con respecto a Israel era tener sobre la tierra un pueblo constituido del elemento divino para que fuera Su testimonio, es decir, un pueblo que fuera reconstituido con la palabra de Dios (Is. 49:6; 60:1-3; Col. 3:16):

A. Después de que el pueblo de Israel había regresado del cautiverio, seguía siendo insumiso; esto se debía a que ellos habían nacido y se habían criado en Babilonia y, por ende, en lo que a su constitución intrínseca se refiere, habían llegado a ser babilónicos:

1. A fin de ser verdaderos ciudadanos de la nación de Israel, era necesario que ellos fueran reconstituidos intrínsecamente (Neh. 8:1-3, 5-6, 8, 13).
2. Era necesario que fueran educados con la palabra que procede de la boca de Dios y que expresa a Dios (Sal. 119:2, 9, 105, 130, 140; Col. 3:16).

B. Debido a que con Esdras se hallaba, en su totalidad, tanto el elemento constitutivo divino como la cultura divina, él era una persona por medio de la cual el pueblo podía recibir la palabra de Dios y, así, ser reconstituido con ella (Neh. 8:1-2):

1. Esdras condujo al pueblo de regreso a la Palabra de Dios a fin de que pudieran ser reeducados y reconstituidos con las verdades contenidas en la Palabra divina (vs. 8, 13).
2. Era necesario cambiar la constitución intrínseca del pueblo de Dios a fin de que éste pudiera tener una cultura que era conforme a Dios mismo y que expresaba a Dios (Col. 3:10-11):
 - a. Los que conformamos el recobro del Señor somos un grupo especial de personas y, como tales, poseemos nuestra propia cultura, la cual es divina y celestial (Ap. 1:4-6; 5:9-10).

b. Tenemos que aprender el nuevo lenguaje y el nuevo vocabulario de la nueva cultura en el recobro actual del Señor (1 Co. 2:12-16; Neh. 13:23-24).

C. Los cautivos que habían regresado fueron reconstituidos personal y corporativamente, y así llegaron a ser el testimonio de Dios; al forjarse en ellos tal constitución divina, ellos llegaron a ser Dios en vida y en naturaleza, esto es, una nación divina que expresaba el carácter divino (1 P. 2:9).

II. El propósito eterno de Dios consiste en que Dios, en Cristo, se forje a Sí mismo en nosotros y que efectúe una reconstitución intrínseca en nuestro ser para que lleguemos a ser Su expresión corporativa: el Cuerpo de Cristo, el nuevo hombre, el cual tiene su consumación en la Nueva Jerusalén (Ef. 3:17a; 4:4, 16, 24; Ap. 21:2):

A. Toda la Biblia fue escrita conforme al principio de que el Dios Triuno se forja a Sí mismo en Su pueblo escogido y redimido (Sal. 36:8-9):

1. Este principio debe regirnos y dirigirnos cuando interpretemos cualquier pasaje de la Biblia (Pr. 29:18a).
2. Debemos ser constituidos con este principio, y éste debe llegar a ser una visión para nosotros; como resultado de ello, en nuestro interior operará un principio intrínseco que regulará todo lo que digamos, enseñemos y prediquemos (Hch. 26:19).

Día 2

B. La obra central de Dios consiste en que Dios, en Cristo, se forje en Su pueblo escogido y redimido a fin de hacer de ellos Su expresión corporativa (Ef. 3:16-17a, 19b, 21):

1. Necesitamos que Dios forje a Cristo en nuestra constitución intrínseca, a fin de que todo nuestro ser pueda ser reconstituido con Cristo (v. 17a).
2. Sólo aquellos que han sido reconstituidos con Cristo están calificados para ser edificados

Día 3

conjuntamente como la iglesia, la actual morada de Dios (vs. 16-17a; 2:21-22).

Día 4

C. La intención de Dios es cambiar nuestra constitución intrínseca al cambiar nuestra dieta y alimentarnos con Cristo (Éx. 16:14-15; Jn. 6:27, 35).

D. A fin de que se lleve a cabo la economía de Dios, debemos hacer morir la constitución natural de nuestro ser, la cual es la expresión del vivir del viejo hombre que se relaciona con la habilidad, capacidad, sabiduría, astucia, estratagema y destreza humanas (1 Co. 2:14; 2 Co. 1:12; Jac. 3:15; Fil. 3:3-7).

E. La intención de Dios con respecto a Job era reducirlo a nada, pero al mismo tiempo conservarle la vida a fin de impartirse en él (Job 1:1, 8; 42:5-6).

F. Necesitamos llegar a ser una constitución de la gracia, la cual es el Dios Triuno procesado, consumado e impartido en nosotros para ser nuestro disfrute (2 Co. 13:14).

G. El ministerio del nuevo pacto está constituido de la vida divina y se realiza en dicha vida (4:1, 10).

Día 5

H. El significado de la nueva creación es que el Dios Triuno se imparte en nuestro ser, se mezcla con nosotros y nos hace nuevos al forjarse en nosotros como nuestro elemento constitutivo (5:17; Gá. 6:15).

I. En Su obra sustitutiva, Cristo fue hecho pecado por nosotros; ahora, en Su obra constitutiva, nosotros somos hechos justicia de Dios en Él (2 Co. 5:21).

J. Cristo vino en calidad de Médico a fin de sanarnos, recobrarlos, avivarnos y salvarnos para que seamos reconstituidos como Sus ciudadanos nuevos y celestiales, con los cuales Él pueda establecer Su reino celestial en esta tierra corrupta (Mt. 9:12-13).

K. El Cuerpo de Cristo es una entidad divina constituida con el Dios Triuno y los creyentes de Cristo; el significado esencial y cristalizado del Cuerpo de Cristo es que el Dios Triuno y Su pueblo escogido y redimido, juntos, conforman una sola entidad, una constitución orgánica (Ef. 4:4-6).

L. La comunión divina efectúa una reconstitución

intrínseca en nosotros, ya que esta comunión imparte el elemento constitutivo divino a nuestro ser espiritual, lo cual ocasiona un cambio en nuestro ser (1 Co. 1:9; 1 Jn. 1:3).

Día 6

M. El nuevo hombre es el Cristo que opera dentro de todos nosotros los creyentes al empaparnos y reemplazarnos consigo mismo, hasta que toda distinción natural desaparezca y todos seamos constituidos con Cristo (Ef. 4:24; Col. 3:10-11).

N. Las diferencias en cuanto al rango y posición social entre los creyentes son anuladas por el cambio interno efectuado en nuestra constitución intrínseca; conforme a nuestra nueva constitución intrínseca, todos somos iguales (Gá. 3:27-28; Col. 3:10-11).

O. La Nueva Jerusalén es edificada al forjarse Dios mismo en el hombre para hacerlo igual a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, a fin de que Dios y el hombre lleguen a ser una sola entidad corporativa y una morada mutua (Ap. 21:2-3, 10-11, 18-22):

1. La obra única que realizamos consiste en hacer que aquellos que Dios escogió, redimió y regeneró, se conviertan en seres que formen parte de la Nueva Jerusalén (3:12; Cnt. 6:4).

2. “El Dios Triuno procesado y consumado, conforme al beneplácito de Su deseo y con miras al supremo propósito en Su economía, está forjándose en Su pueblo escogido y está forjando en Sí mismo a Su pueblo escogido, a fin de obtener en Cristo una constitución —la mezcla de la divinidad con la humanidad— para que ésta sea Su organismo y el Cuerpo de Cristo, como Su expresión eterna y la morada mutua del Dios que redime y el hombre redimido. La máxima consumación de esta estructura maravillosa de gran valor será la Nueva Jerusalén por la eternidad” (Witness Lee).

Alimento matutino

Sal. Serán completamente saciados de la abundancia de
36:8-9 Tu casa, y Tú les darás a beber del río de Tus delicias.
 Porque contigo está el manantial de la vida; en Tu luz
 vemos la luz.

2 Ti. Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado,
2:15 como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que
 traza bien la palabra de verdad.

Hch. ...No fui desobediente a la visión celestial.
26:19

Incluso en la dispensación de la ley, la cual era previa a la dispensación de la era neotestamentaria, los santos buscadores ya disfrutaban del Dios Triuno ... Cuánto más nosotros deberíamos disfrutar hoy al Dios Triuno de una manera tan elevada en la iglesia, que es Su morada en la tierra. ¿Dónde está la iglesia? ... La iglesia apropiada es una casa donde la grosura de Cristo trae satisfacción a las personas, donde el Espíritu fluye como el torrente de las delicias de Dios y donde se halla la fuente de vida y luz. Esto es la iglesia ... y ésta tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén donde el Dios Triuno será nuestro disfrute exactamente de la misma manera.

Algunos de ustedes han estado leyendo, estudiando y recitando Salmos 36:8-9 durante años, pero hasta ahora no habían podido interpretar estos versículos de esta manera. La única manera de poder interpretar estos versículos es mediante esta visión gobernante: el Dios Triuno se está forjando en Su pueblo escogido y redimido para ser la vida de ellos así como su suministro de vida, a fin de saturar todo el ser de ellos con la Trinidad Divina, es decir, con el Padre como fuente, con el Hijo como grosura y con el Espíritu como río. Ésta es la visión que debe gobernarnos y conducirnos en la interpretación de cualquier pasaje de la Biblia. (*Elders' Training, Book 2: The Vision of the Lord's Recovery*, págs. 166-167)

Lectura para hoy

Cualquier otro libro de la Biblia debe ser interpretado bajo tal visión gobernante. Sin esta visión, tal vez usted pueda presentar un buen mensaje basado en Salmos 36:8-9, pero será muy superficial y no hablará nada acerca de la Trinidad Divina ... [Tal vez] descubra que la grosura se refiere a las cenizas de la grosura de los sacrificios después de que éstos eran consumidos, [pero] sin la visión

adecuada, usted nunca se dará cuenta de que esto se refiere Cristo. Para ello, es imprescindible conocer este principio gobernante. De este modo, cuando usted vea la palabra “sacrificios”, tendrá la certeza de que esto se refiere al Segundo de la Trinidad, es decir, a Cristo. Asimismo, le será fácil entender el significado del torrente de las delicias de Dios ... Romanos 14:17 alude a este río cuando nos dice que el reino de Dios es “justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”. Este gozo en el Espíritu Santo es el torrente de las delicias.

Todos los libros de la Biblia fueron escritos conforme al principio de que Dios se forja en Su pueblo redimido para ser su disfrute, su bebida y su fuente de vida y luz. Son innumerables las aplicaciones que podemos hacer a partir de este principio al interpretar cualquier pasaje de las Escrituras. Así, el mensaje que usted presente, no importa en qué pasaje esté basado, será muy enriquecido ... Dentro de usted habrá un principio intrínseco que lo regirá en todo lo que usted hable, enseñe y predique. Ésta es mi carga. Tan solo leer un estudio-vida para sacar de allí algunas ideas y títulos para elaborar nuestro mensaje no tendrá efecto alguno si no ha sido constituido de este principio y si éste no se ha convertido en una visión que lo regula. Puede ser que usted tenga ojos para leer la Biblia y mente para entenderla, pero no tiene la llave que le da acceso a la Palabra. Necesita, por tanto, obtener la llave.

Puede ser que cierto mensaje sea maravilloso, sea presentado con gran elocuencia y sea muy inspirador, pero en principio tal vez sea un mensaje que distrae a las personas y les impide avanzar. Puede ser que durante diez años hubiéramos estado laborando, y, de repente, con un solo mensaje podríamos detener el avance de las personas durante cinco años, aun cuando la mayoría de ellas expresara su aprecio por este tipo de mensajes. Para poder discernir esto, debemos ser regidos por el principio básico de esta visión y ver que el Dios Triuno debe ser la esencia de todo mensaje que compartamos. Solamente esto sirve al propósito de Dios, solamente esto nos puede guardar de ser distraídos y solamente esto puede guardarnos en unidad desde hoy y por la eternidad. (*Elders' Training, Book 2: The Vision of the Lord's Recovery*, págs. 167-168, 171, 172)

Lectura adicional: Elders' Training, Book 2: The Vision of the Lord's Recovery, cap. 13; *Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, mensaje 2; *Estudio-vida de Esdras*, mensaje 5; *Estudio-vida de Nehemías*, mensajes 4-5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, 3:16-17 el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu; para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe...

19 ...Para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios.

En 2 Samuel 7 vemos que David, como muchos de nosotros, tenía el concepto equivocado de que Dios necesitaba que él le edificara algo. Al oír esto, algunos tal vez se pregunten cómo puede ser erróneo este concepto cuando nosotros mismos nos estamos esforzando por edificar la iglesia. ¿Acaso edificar la iglesia no es hacer algo para Dios? Para contestar esta pregunta debemos entender que aunque aparentemente nosotros somos los que edificamos la iglesia, en realidad es Dios quien la edifica, y lo hace en virtud de Cristo como elemento. Cuando nos proponemos llevar a cabo alguna obra de edificación en calidad de portavoces de Dios, tal vez Él nos pregunte: “¿Quieres edificar Mi casa? ¿Con qué tipo de material la edificarás?”. Si respondemos que estamos edificando la iglesia con Cristo, posiblemente Dios nos pregunte cuánto Cristo tenemos. Esto pone de manifiesto lo escaso que estamos de Él. Necesitamos a Cristo, pero no solamente en nombre y en conocimiento, sino a un Cristo verdadero, a Cristo como Espíritu en resurrección. Todos necesitamos más de Él. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, págs. 161-162)

Lectura para hoy

La iglesia no se edifica con conocimiento bíblico, más bien, la iglesia se edifica con un elemento único: Cristo. A menudo, después de esforzarme por edificar a los santos con Cristo, he tenido que preguntarme: “¿Cuánto Cristo ministraste a los santos? ¿Les ministraste simplemente doctrinas y verdades elevadas en cuanto a la economía de Dios, o les ministraste al Cristo verdadero y auténtico, es decir, la realidad del Cristo resucitado, quien es el Espíritu?”. Entonces he tenido que confesar que estaba carente de Cristo, y he tenido que arrepentirme, diciendo: “Señor, perdóname. Aún me hace falta más de Ti. Necesito que te forjes más en mí; necesito que más de Ti como elemento constitutivo se añada a mi ser”.

En el capítulo siete de 2 Samuel vemos que David quería edificar

la casa de Dios, y que Dios quería que David se diera cuenta de que era él quien necesitaba que Dios edificara algo en él al forjar a Cristo en él ... No necesitamos edificar algo para Dios; sencillamente no tenemos capacidad para ello. No podemos edificar nada para Dios con nuestros propios esfuerzos ni con nuestro conocimiento bíblico o teológico. Lo que necesitamos es que Dios forje a Cristo en nuestra constitución intrínseca a fin de que todo nuestro ser sea reconstituido con Cristo. Esto no sólo producirá un cambio en nosotros, sino que además nos transformará en personas diferentes.

A estas alturas debemos definir una vez más la economía de Dios. La economía divina consiste en que Dios, en Cristo como corporificación Suya, se forje en nosotros. Cristo, al pasar por la muerte y la resurrección, llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Ahora debemos permitir que Dios forje a Cristo como Espíritu en cada parte de nuestro ser. Cuanto más se lo permitamos, con mayor confianza podremos declarar: “Para mí el vivir es Cristo”, y “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Fil. 1:21; Gá. 2:20).

El versículo neotestamentario que nos muestra con mayor claridad que Cristo está forjándose en nosotros es Efesios 3:17. En él Pablo expresa que Cristo hace Su hogar en nuestros corazones. En esto consiste la edificación. La pregunta más crucial que debemos hacernos hoy es cuánto Cristo se ha forjado en nosotros. ¿Cuánto de Cristo ha sido forjado no solamente en nuestro espíritu sino también en nuestro corazón, para hacer Su hogar en él?

Efesios 3 indica claramente que el hecho de que Cristo está haciendo de nosotros Su hogar equivale a que el Dios Triuno está forjándose en nosotros. Pablo dobló sus rodillas ante el Padre y le pidió que nos concediera, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu (vs. 14, 16) para que Cristo hiciera Su hogar en nuestros corazones. En este pasaje se ve la Trinidad Divina: el Padre, a quien Pablo dirigió su oración; el Espíritu, el cual nos fortalece; y Cristo el Hijo, quien hace Su hogar en nuestro corazón. Al forjarse en nuestro ser, Él hace de nuestro corazón, de nuestra constitución intrínseca, Su hogar. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, págs. 162-163, 164)

Lectura adicional: Estudio vida de 1 y 2 Samuel, mensajes 23-31;

El Espíritu con nuestro espíritu, cap. 12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Éx. ...Entonces Moisés les dijo: Es el pan que Jehová os da para comer.

Jn. Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará...

35 Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a Mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en Mí cree, no tendrá sed jamás.

El Señor Jesús es el verdadero maná. En Juan 6, Él nos da a entender que debemos buscarlo y comerlo a Él. No obstante, son pocos los cristianos que se dan cuenta de la necesidad de cambiar de dieta. Todos los que han sido regenerados deben cambiar su dieta. Ésta es la razón por la cual Éxodo 16 es aun más crucial que Éxodo 12. En el capítulo doce, vemos a un pueblo que ha sido redimido, pero no vemos a un pueblo reconstituido. Ya para el capítulo catorce, el pueblo de Dios había salido de Egipto, pero Egipto no había salido de ellos. Según su constitución, seguían siendo egipcios. Por tanto, la intención de Dios era cambiar la constitución de ellos al cambiar su dieta. Cuando los hijos de Israel construyeron el tabernáculo, su dieta había cambiado. Probablemente su constitución también había empezado a cambiar. Cuando estaban construyendo el tabernáculo, ellos no comían alimentos egipcios. Al contrario, su dieta consistía de maná. (*Estudio-vida de Éxodo*, pág. 406)

Lectura para hoy

La dieta egipcia denota todo aquello que deseamos comer a fin de encontrar satisfacción. Esta dieta puede incluir la televisión, los deportes, la música, las revistas, los periódicos, u otras formas de entretenimiento mundano. Algunas personas no pueden vivir sin la televisión y sin los periódicos. Esto indica que estas cosas forman parte de su dieta egipcia. Otros se alimentan mirando las vitrinas. Quizás no quieran comprar nada, pero les agrada mirar las cosas en las vitrinas ... Los Estados Unidos es el país donde más abunda la comida egipcia. En este país, hay un río Nilo moderno por el que se transportan toda clase de bienes mundanos.

Antes de ser salvos, todos nosotros llevábamos una dieta egipcia. Pero ahora que hemos sido salvos, debemos cambiar nuestra

dieta. Sin embargo, son muchos los cristianos que, después de haber sido salvos, siguen viviendo conforme a su antigua dieta. Esto significa que siguen teniendo hambre y sed por las cosas del mundo.

La dieta celestial hace a la gente celestial. En realidad, esta dieta celestial es Cristo mismo. Él es el alimento, el maná. Por lo tanto, al comer a Cristo, llegamos a ser Cristo, es decir, Cristo se convierte en nuestro constituyente.

La dieta celestial cumple el propósito de Dios. Los que construyeron el tabernáculo no eran egipcios. Eran personas que tenían una constitución intrínseca celestial. Aproximadamente cuatro meses después de que los hijos de Israel habían salido de Egipto, ellos empezaron a construir el tabernáculo. Durante estos meses, su dieta había cambiado y su constitución estaba por lo menos en el proceso de cambiar y de ser reemplazada por el elemento del maná. Al alimentarse del maná, el pueblo de Dios poco a poco se convirtió en maná. Como quienes habían estado constituidos del maná, ellos pudieron construir el tabernáculo como morada de Dios. Este cuadro muestra que sólo aquellos que han sido reconstituidos con Cristo mismo están capacitados para edificar a la iglesia como la morada de Dios hoy en día. A esto nos referimos cuando afirmamos que la dieta celestial cumple el propósito de Dios.

[Lo único que lograba la dieta egipcia era] convertir al pueblo de Dios en egipcios en cuanto a su constitución. Estas cosas podían satisfacer sus deseos, pero no los hacía aptos para cumplir el propósito de Dios. A fin de cumplir el propósito de Dios, Su pueblo debía ser reconstituido con el maná. Esto revela que nuestra constitución necesita ser cambiada por completo, y esto se logra únicamente a medida que comemos a Cristo. Cristo tiene que reemplazar la dieta egipcia. Por causa de la edificación de la iglesia, es preciso que todos seamos reconstituidos con Cristo. Recuerde que aquellos que construyeron el tabernáculo habían experimentado un cambio de dieta y habían comenzado a ser reconstituidos con el elemento del maná. Sólo este tipo de personas puede construir la morada de Dios. De hecho, después de experimentar la reconstitución intrínseca de su ser, ellos mismos llegaron a ser la morada de Dios. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 401, 404-405)

Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo, mensaje 34; *The Lord's Recovery of Eating*, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Pero el hombre anímico no acepta las cosas que son 2:14 del Espíritu de Dios, porque para él son necedad, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

Fil. Porque nosotros somos la circuncisión, los que servimos por el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.

7 Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.

[Cuando usamos la palabra] “constitución” ... nos referimos al “conjunto de los poderes físicos y mentales del hombre”. En la Biblia no se encuentra la expresión “constitución natural”, y ésta rara vez se menciona entre los cristianos; no obstante, existe tal cosa en nuestra experiencia. La constitución natural es una característica sobresaliente del hombre anímico y es una expresión notable del vivir del viejo hombre. Si nosotros procuramos experimentar la cruz, no debemos pasar por alto ... el hecho de que nuestra constitución natural necesita pasar por la cruz ... La constitución natural es la expresión del vivir del viejo hombre y está estrechamente relacionada con la habilidad, la capacidad, la sabiduría, el ingenio, las maquinaciones y las destrezas humanas. (*La experiencia de vida*, pág. 257)

Lectura para hoy

Hemos definido la constitución natural como aquello que tiene que ver con la habilidad, capacidad, sabiduría y astucia humanas, pues todas éstas se derivan de nuestra vida natural y no de la vida de resurrección de Dios. Son adquiridas por nacimiento; no brotan de la resurrección, la cual sólo se experimenta después que hemos sido quebrantados en Cristo. La diferencia entre la constitución natural y la vida de resurrección sin duda es enorme. Con respecto a nuestra constitución natural, lo que nos corresponde hacer es permitir que nuestra habilidad, capacidad, sabiduría y astucia innatas experimenten la muerte de cruz, y sean resucitadas, para que así lleguen a ser aceptables y útiles a Dios.

Las medidas que debemos tomar con respecto a nuestra constitución natural son muy similares a las que debemos tomar con respeto al yo ... El primer paso que debemos dar [es reconocer que nuestro

viejo hombre ya fue crucificado juntamente con Cristo]. Asimismo requerimos ojos espirituales para [ver que nuestra constitución natural es una patente expresión de nuestro viejo hombre] ... Esto también incluye el hecho de ver qué representa nuestra constitución natural y cuáles son las diferentes maneras en que ésta se expresa.

Después de haber visto los primeros dos asuntos, automáticamente la crucifixión de Cristo será aplicada a nuestra constitución natural. Esto también significa que nosotros mismos podemos aplicar la crucifixión de Cristo a nuestra expresión natural mediante el poder del Espíritu Santo ... Es entonces que nuestra habilidad y capacidad naturales son “tocadas” por Dios y se disloca la coyuntura de nuestro muslo, donde reside la fuerza de nuestro cuerpo. De ahí en adelante no podemos seguir valiéndonos de nuestra propia habilidad y capacidad como quisiéramos. De este modo, mientras tomamos las medidas necesarias con respecto a nuestra constitución natural, experimentamos una crisis y tenemos una experiencia profunda y subjetiva.

Para que esta experiencia llegue a ser nuestra, debemos aplicar la muerte de la cruz por medio del Espíritu Santo ... Si nosotros vivimos en la comunión del Espíritu Santo, necesitamos permitir que el Espíritu Santo aplique la crucifixión de Cristo a todas las áreas de nuestra constitución natural, a medida que vayamos descubriéndolas. En otras palabras, cada vez que descubramos nuestra propia astucia, maquinaciones y capacidad, debemos inmediatamente aplicarles la muerte de la cruz. De este modo, el sello de la muerte de la cruz es aplicado a todas las diferentes maneras prácticas en que se expresa nuestra constitución natural. Esto no es aceptar la obra de la cruz una vez y para siempre; esto debe suceder diariamente. Debemos aplicar la cruz a nuestra constitución natural a diario, momento a momento. Desde el mismo comienzo en que aceptamos la obra de la cruz, debemos permitir, en la comunión del Espíritu Santo, que Dios toque cada una de las maneras en que se expresa nuestra constitución natural. Podemos ser personas muy ingeniosas y muy capaces; sin embargo, debemos recibir la cruz y llevar la cruz; la cruz debe continuamente operar en nosotros para quebrantarnos; entonces después de cierto período, todo lo que provenga de nuestra constitución natural gradualmente debe haber pasado por la muerte y entrado en la resurrección. (*La experiencia de vida*, págs. 260, 265-267)

Lectura adicional: La experiencia de vida, cap. 11; *Estudio-vida de 2 Corintios*, mensajes 37-38; *Life-study of Job*, mensajes 5, 8-9, 33

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

El Cuerpo de Cristo es una entidad constituida del Dios Triuno procesado y seres humanos que han sido transformados. Tal entidad es producida mediante la unión de Dios con el hombre. El Dios Triuno pasó por los procesos de la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión. El Cuerpo de Cristo es una entidad constituida del Dios procesado y Su pueblo redimido. La estructura externa de tal entidad son los creyentes que fueron redimidos, regenerados, santificados, renovados y transformados por Dios. En otras palabras, el hombre es la estructura externa de tal entidad producida mediante la edificación entre Dios y el hombre. No obstante, no son hombres comunes y corrientes los que componen esta estructura, sino los creyentes que Dios redimió, regeneró, santificó, renovó y transformó.

Además, el Dios Triuno procesado y consumado es el elemento interno y constitutivo de esta entidad, del Cuerpo de Cristo. Nuestro cuerpo humano posee una estructura externa y un elemento interno. La estructura externa y el elemento interno forman conjuntamente un cuerpo vivo y orgánico. Lo mismo sucede con respecto al Cuerpo de Cristo. El pueblo redimido es la estructura externa, y el Dios redentor es el elemento interno. (*El resultado de la unión del Espíritu consumado del Dios Triuno y el espíritu regenerado de los creyentes*, pág. 55)

Lectura para hoy

En el Dios Triuno, el Padre es la fuente del elemento interno y constitutivo del Cuerpo de Cristo, el Hijo es el propio elemento interno, y el Espíritu es la esencia de dicho elemento. Podemos ver en Efesios 4:4-6 la fuente u origen del Cuerpo de Cristo, su elemento y su esencia. El versículo 4 habla de un solo Cuerpo y un solo Espíritu, el versículo 5, de un solo Señor, y el versículo 6, de un solo Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos. El Cuerpo es la estructura; el elemento interno es el

Padre como fuente, el Hijo como el elemento que procede del Padre, y el Espíritu como la esencia de dicho elemento. El Cuerpo de Cristo está constituido del Dios Triuno y Su pueblo redimido; Su pueblo redimido es la estructura externa, y el propio Dios Triuno es el elemento interno.

La edificación del Cuerpo de Cristo es el crecimiento del Cuerpo de Cristo. Efesios 4:13 nos muestra que este crecimiento requiere que todos lleguemos a un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. El versículo 15 dice que debemos crecer en todo en Aquel que es la Cabeza, Cristo. El versículo 16 dice que el Cuerpo crecerá gradualmente para la edificación de sí mismo en amor. El crecimiento es la edificación.

La edificación del Cuerpo de Cristo es el resultado de la unión del Espíritu de Dios con el espíritu del hombre. Es una entidad constituida de estos dos espíritus. Las personas salvas son la estructura de dicha entidad, de dicha edificación, y el Dios que salva ... es su elemento interno. Los tres, el Padre, el Hijo y el Espíritu, se imparten, se infunden y se forjan en los creyentes redimidos, regenerados, santificados, renovados y transformados. Esta impartición ocurre diariamente. El Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— se imparte e infunde en nosotros día tras día y de este modo se forja en nosotros diariamente. Esto es similar a lo que sucede cuando comemos. Por medio de la digestión, los elementos nutritivos de la comida se imparten en nosotros y se infunden en todo nuestro ser; e incluso se forjan en nosotros hasta convertirse en nuestro elemento constitutivo, en nosotros mismos. Asimismo, el Dios Triuno, al dispensarse, infundirse y forjarse en nosotros, llega a ser nosotros mismos y es edificado conjuntamente con nosotros. De este modo, crecemos gradualmente para que la edificación del Cuerpo de Cristo sea llevada a cabo. (*El resultado de la unión del Espíritu consumado del Dios Triuno y el espíritu regenerado de los creyentes*, págs. 55-56, 57-58)

Lectura adicional: El resultado de la unión del Espíritu consumado del Dios Triuno y el espíritu regenerado de los creyentes, cap. 4; *La constitución y la edificación del Cuerpo de Cristo*, cap. 1; *Estudio-vida de Gálatas*, mensaje 36; *The Triune God to Be Life to the Tripartite Man*, mensaje 17; *Estudio-vida de Mateo*, mensaje 27

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. Porque todos los que habéis sido bautizados en 3:27-28 Cristo, de Cristo estáis revestidos. No hay judío ni griego, esclavo ni libre, varón ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

Col. Y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del 3:10-11 que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

En Colosenses 4 encontramos un relato de la comunión que es propia del nuevo hombre. Colosenses 4:9 nos habla de Onésimo, y el versículo 17, de Arquipo, hijo de Filemón. Un hombre libre y un esclavo, quienes eran miembros de la misma casa, eran también parte de la iglesia como nuevo hombre.

La Epístola a Filemón debe considerarse como una continuación de Colosenses 4 y como un cuadro de cómo en el nuevo hombre quedan excluidos todos los rangos sociales ... Esta breve epístola cumple el propósito especial de mostrarnos la igualdad que existe, en la vida eterna y en el amor divino, entre todos los miembros en el Cuerpo de Cristo. Las distinciones de niveles o rangos sociales entre los creyentes son anuladas, no por alguna disposición legal externa sino por un cambio interno de constitución. Los rangos han sido abolidos debido a que la vida de Cristo ha llegado a ser el elemento constitutivo de los creyentes. La vida de Cristo se había forjado en Filemón de modo que llegó a ser su constitución, y esta misma vida, con el mismo elemento divino, se había forjado en su esclavo, Onésimo. Según la carne, Filemón era el amo y una persona libre, mientras que Onésimo era un esclavo, alguien que no tenía ninguna libertad. Sin embargo, respecto a su constitución intrínseca, ambos eran iguales. Debido a que los creyentes de Cristo han experimentado un nacimiento divino y viven por la vida divina, todos ellos son iguales en la iglesia, la cual es el nuevo hombre en Cristo, donde no hay distinción alguna entre libres y esclavos. (*Life-study of Philemon*, págs. 10-11)

Lectura para hoy

En Colosenses 3:10 y 11, Pablo habla del nuevo hombre ... En el nuevo hombre, Cristo es todos los miembros, y está en todos ellos.

No hay ningún lugar para el hombre natural. No hay lugar para los americanos ni para los chinos; tampoco para los británicos ni los franceses, ni para usted ni para mí. En el nuevo hombre, Cristo lo es todo. En la iglesia como nuevo hombre, Cristo es el todo. Esto implica que Él es cada hermano y hermana. También implica que cada hermano y hermana debe estar constituido de Cristo. En el nuevo hombre, no puede haber ni miembros judíos, ni miembros gentiles; sólo puede haber “Cristo-miembros”. Si hemos de estar constituidos de Cristo, Cristo tiene que añadirse más y más a nosotros. Debemos empaparnos de Cristo, ser saturados de Él y permitir que Él se forje orgánicamente en nuestro ser. Finalmente, seremos reemplazados por Cristo. Entonces, en realidad, Él será el todo y en todos. Él será cada miembro del nuevo hombre.

El nuevo hombre no llega a existir reuniendo a cristianos de distintos países. Esto sólo produciría una nueva organización, y no el nuevo hombre. El nuevo hombre llega a existir a medida que seamos saturados, llenos, empapados de Cristo y reemplazados por Él mediante un proceso orgánico. El nuevo hombre es el Cristo que está en todos los santos, empapándolos y reemplazándolos hasta que todas las distinciones naturales sean eliminadas, y todos estén constituidos de Cristo.

El hecho de que Cristo sea el todo y en todos en el nuevo hombre, no debe ser una simple doctrina para nosotros. Por el contrario, el Cristo rico y sustancioso debe forjarse en nosotros de una manera real y orgánica, hasta que reemplace nuestro ser natural consigo mismo. Esto sucede solamente cuando permanecemos arraigados en Él y cuando absorbemos Sus riquezas. Dichas riquezas vendrán a ser la sustancia o elemento que nos saturará orgánicamente. Entonces, Cristo llegará a ser nosotros, y nosotros estaremos constituidos de Cristo. Esto no solamente implica crecer con Cristo, sino también ser sobreedificados en Él. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 476-477)

Lectura adicional: Life-study of Philemon, mensaje 2; *Estudio-vida de Colosenses*, mensajes 30, 35, 39, 44, 52; *Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, mensaje 16; *Los diez “unos” extremadamente cruciales para la edificación del Cuerpo de Cristo*, mensaje 6

Iluminación e inspiración: _____

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias: